

## GREGORIO LUPERON Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Por Pedro Redondo Carbonell, S. J.

DESDE HACE YA ALGUNOS AÑOS el nombre de Gregorio Luperón resuena en los pasillos de nuestros liceos, en las discusiones y diálogos de nuestras universidades.

La juventud dominicana en búsqueda de su propia identidad, en búsqueda de una liberación de una política y economía nacional demasiado dependiente de Washington y Wall Street pronuncia el nombre del caudillo puertoplateño.

Gregorio Luperón es esgrimido como el dominicano que frenó con proclamas y cañonazos al "imperialismo yanqui" en el país. Para muchos jóvenes dominicanos, sobre todo para aquellos que recuerdan con orgullo la Revolución de 1965, Luperón es el hombre de la hora, mucho más que Sánchez y Mella.

De aquí nace mi curiosidad. Quise investigar la causa del hecho sistemáticamente. Quise ver cómo se sitúa él mismo, Luperón, ante los norteamericanos. Cuáles fueron sus actuaciones ante ellos. De aquí nace mi tema.

Divido el trabajo en dos partes: En la primera parte trato de ver lo más fielmente posible cómo se autodefine Luperón ante los Estados Unidos de América. En esta primera parte tomo, para lograr la autodefinición, los dos volúmenes de las *Notas Autobiográficas* de Luperón, tratando, repito, de ser lo más fiel posible a la autopresentación del autor, sin miedo a presentar la verdad como yo

la veo. Tomo, también, libros y textos adicionales como material informativo para redondear tópicos y completar situaciones; nunca, en esta parte, para contradecir a Luperón. En una segunda parte trato de hacer “incursiones reflexivas” al texto del autor. He querido evitar el nombre de “crítica” pues sería injusto y poco serio llamarlo así. He tenido y tengo poco material histórico como para poder enjuiciar categóricamente las actuaciones de Luperón ante los Estados Unidos de América. Por eso sólo pretendo abrir caminos y brechas por donde podría orientarse una ulterior reflexión e investigación sobre el tema. En esta parte sí tomo documentos que contradicen afirmaciones de Luperón, además de reflexionar y sacar conclusiones de las propias afirmaciones de las *Notas Autobiográficas*.

En el trabajo utilizó términos como “pro-yanki” y “anti-imperialistas”. Luperón no se refirió a sí mismo ni a otros con estos términos. Pero para los hombres de hoy tienen un alto grado de significación. Suponen toda una síntesis de actividades y de ideas. Sí estoy consciente de las diversas aceptaciones que se les dan a estos tipos de términos. Los definiré, para evitar confusiones. Los utilizo en un afán de presentar sintéticamente y modernamente al hombre de hoy el tema “*Luperón y los Estados Unidos de América*”.

1ra. Parte: *Autodefinition*

Capítulo I: *Comerciante burgués*

ES IMPORTANTE NO PERDER DE vista que estamos hablando de un comerciante burgués, de un “self made man”. Carlos Marx nunca me lo perdonaría. Entiendo por burgués la tradicional definición marxista.

Su concepción de la vida, de la sociedad y consecuentemente de sus actitudes ante los Estados Unidos de América, van a estar influenciadas por su clase social, por sus “relaciones con la producción”. Hace mucho que Marx nos enseñó esto, no lo vamos a olvidar ahora. Tengo la impresión de que algunos historiadores de Luperón no le hicieron caso a Marx.

—De familia pobre, su vida de niño se desarrolla trabajando en un pequeño ventorrillo de su madre. A los 12 años está ya demostrando tales dotes de administrador que trabaja en un negocio de cortes de madera. En 1861, a los 22 años, lo vemos ya de comerciante independiente en Yásica<sup>1</sup>.

Su *mentalidad de comerciante*, con lo que conlleva de mentalidad previsor, capaz de autoabastecerse y de pensar en el futuro, se fue desarrollando hasta llegar a ser uno de los comerciantes más poderosos de Puerto Plata.

Su oficio de *comerciante* está íntimamente ligado a su poder y posiciones políticas y a su actividad revolucionaria guerrera.

Según él, continuamente está deseando retirarse de los negocios públicos para dedicarse a su comercio y trabajo. Se verá impedido muchas veces por sus obligaciones para con la nación.

Así le vemos rechazando un nombramiento de Delegado en 1866 alegando que está ocupado en sus negocios: "Usted me permitirá no aceptarlo, por dos grandes razones: la primera a causa del propósito que tengo de tomar parte activamente oficial en los negocios públicos; y la segunda, porque dispuesto como estoy a abrir un crédito en Saint Thomas, todo carácter público afectará los intereses de mis acreedores".

Después del golpe de estado de Báez contra el Gobierno de Cabral, logrado por el Gral. Hungría en febrero de 1868, Luperón va al exilio y "se puso a recorrer las islas Bahamas hasta Jamaica, estudiándolas comercialmente"<sup>3</sup>.

La capacidad de hacer revoluciones de Luperón residía parcial pero decisivamente en su crédito comercial. Tenía un crédito nacional e internacional fabuloso. Ilustraré con ejemplos.

En 1867 escribe "a fuerzas de sacrificios, y comprometiendo mi crédito privado, les expedimos una balandra con más de dos mil duros en provisiones y otros auxilios..."<sup>4</sup>.

Meses antes de comenzar los azules la famosa "Evolución" contra el Gobierno de González, Luperón reclama \$160,000.00 como deuda de la revolución contraída por el país a su nombre con comerciantes extranjeros y nacionales<sup>5</sup>.

Nótese que \$160,000.00 no son unos cuantos pesos. Se pueden comprar bastantes armas y pertrechos con esta suma. ¿Cuántos dominicanos de esa época podrían obtener crédito por esa elevada suma?

González rompiendo su promesa con Luperón le da largas en el

asunto y no paga la deuda. Las Cámaras Legislativas durante el Gobierno de Ulises Francisco Espaillat aprobarán pagar esa deuda, consumada ya la "Evolución"<sup>6</sup>.

Pero Espaillat es derrocado y Luperón tiene que esperar otro gobierno azul para cobrar, el del Gral. Heureaux (1883) alegando que con ese dinero se evitó la anexión americana. Le pagan el 50% de la deuda<sup>7</sup>.

Luperón, el comerciante de Puerto Plata, se queja de que Ulises Fco. Espaillat durante su gobierno lesionó seriamente los intereses de los que habían costado la "Evolución" al aceptar los vales de la administración de Santiago sólo al 8  $\frac{1}{4}$ %. Entre esos comerciantes cita a Casimiro Moya (La Vega), Máximo Grullón (Santiago), Juan Isidro Jiménez (Monte Cristy) y Washington Lithgow y Luperón (Puerto Plata). No creo que sea muy difícil entresacar los nombres de algunos de los comerciantes más importantes del país<sup>8</sup>...

Más tarde, cuando la revolución de los azules, el General Guillermo y el General González contra Báez, Luperón no acepta el poder "porque debía en el comercio extranjero más de \$100.000.00 y tenía la suprema obligación de trabajar<sup>9</sup>... El comercio que hacía Luperón no era de dos o tres pesos...

Entre las razones que siempre puso para luchar contra Báez era que éste era "enemigo del Cibao y de su comercio"<sup>10</sup>. Recordemos que Báez quizás fue el Enemigo Político número uno de Luperón, contra quien luchó duramente para impedir la anexión americana de la República Dominicana. En la proclama de Samaná contra Báez incluye "el ensanche de la libertad del comercio; la protección de la agricultura, las artes y todas las industrias"<sup>11</sup>.

Creo que podemos concluir que político, económica y socialmente Luperón era un burgués liberal, y un soldado de mil batallas.

Hay que situarse en la época para comprender el fenómeno. Los Estados Unidos de América habían nacido proclamando los ideales humanos más "avanzados" de la Revolución Francesa: igualdad de derechos, democracia, libertad de expresión, de asociación, libertades de todo tipo.

Las instituciones legales de la nación eran intachables, a los ojos de la época. Las instituciones legislativas eran imitadas por el

Continente. Las instituciones políticas eran sólidas y permanentes: los Presidentes y demás personas públicas se sucedían armoniosamente por el voto popular. La Constitución americana servía de modelo a los latinoamericanos. La economía de crecimiento vertiginoso rivalizaba ya con las mayores potencias del mundo. Las instituciones militares norteamericanas cada vez tenían menos que envidiar a las de la vieja Europa.

Ante este "modelo" de nación americana, estaba el panorama de las naciones latinoamericanas. Líos, caos, desorden político, fragilidad de todo tipo de instituciones, discontinuidad de las empresas políticas, economía en bancarrota, nacionalidades en peligro, fuertes y desagradables influjos de las potencias europeas en los asuntos de la nación. Esto y más estaba a la orden del día.

El Coloso del Norte se presentaba a América Latina como el modelo de nación americana. Allí se discutían los problemas de una manera "civilizada", no a tiros.

Sí hubo Guerra de Secesión, pero inspirada por los más "nobles" principios (abolición de la esclavitud) y dirigida por uno de los políticos de más prestigio en la historia de América: Abraham Lincoln. Fue la excepción a la regla, para que después continuara la "civilización" norteamericana su marcha compleja, segura y joven hacia las metas más cotizadas por los americanos del momento.

Creo que no estoy errado al resumir así lo que pensaban los hombres de la época con respecto a los Estados Unidos.

Gregorio Luperón tenía mil imágenes, mil razones para querer institucionalizar la política y la economía de la patria. Báez, los haitianos, la España Boba, los cónsules franceses e ingleses, Segovia, las cañoneras, Caznear y Fabens, González, Cabral, Ortea, Guillermo y hasta Lilís pasarían por su cabeza.

Además de que él era el típico "self made man" que triunfaba en los Estados Unidos. Es decir, el hombre, de familia pobre que basado en sus cualidades personales y no en el "compadreo" de los nobles o amigos, llega a triunfar en la vida, llega a hacerse un rico comerciante y un educado caballero dispuesto siempre a defender los ideales patrios. Este tipo aún hoy día goza de gran prestigio en los Estados Unidos. Pregúntenle a cualquier norteamericano sobre todo mayor de 40 años, cómo surgió la familia Rockefeller. Se divertirán.

Luperón y los azules son pro-yankis en el sentido de que admiran el sistema político-económico allí implantado más que ningún otro, hasta el punto de llegar a tratar de imitarlo en la República Dominicana. Esto no quiere decir, bajo ningún concepto, que ellos querían la anexión de la República Dominicana a los Estados Unidos de América, no. Ellos eran nacionalistas. Cada uno en su casa, pero con el sistema democrático norteamericano como modelo, con las debidas aceptaciones por supuesto, a la República Dominicana. Es decir, sin estar necesariamente cerrados a otros modelos, ni a una elaboración posterior más dominicana.

Así, Luperón tiene una alta estimación por la democracia: “no impedirá nadie que la democracia cumpla su misión. Ella es la base de la libertad. La igualdad de derechos es su esencia. Nada puede haber tan inteligente... resplandecerá victoriosa”<sup>12</sup>.

“Esta encerrada en todos los corazones aunque no lo manifiesten”<sup>13</sup>.

Una cantidad significativa de azules, incluyendo a Luperón, estuvieron en los Estados Unidos. En las *Notas Autobiográficas* Luperón escribe cortas biografías de algunos azules más prominentes. Todos estos estuvieron en los Estados Unidos, así Benigno Filomeno de Rojas, que aprendió los principios democráticos en Washington<sup>14</sup>. También Ulises Francisco Espaillat, con varios compañeros, “en cuya república estudió la estructura y la forma de aquella poderosa democracia”<sup>15</sup>. Pablo Pujol, que será después ministro plenipotenciario en Washington, había estado en Norteamérica<sup>16</sup>.

Al decirnos que Pedro Francisco Bonó, importante ideólogo azul, estuvo en los Estados Unidos con Espaillat y otros, el texto de Luperón nos arroja importante luz sobre el tema: allí “se ocupó de estudiar con la mayor observación aquella poderosa democracia que tanto asombraba al mundo... aquellos hombres trataron de llevar a su patria aquel sistema de gobierno; adquiriendo ideas profundísimas y las expresaron en formas perfectas que resplandecieron como estrellas fijas en el camino del renacimiento político de su pueblo”<sup>17</sup>.

Yo creo que el texto habla por sí solo. Aún hoy día en la Constitución dominicana vigente, en la división tripartita de los poderes (judicial, legislativo y ejecutivo), se puede notar la influencia de las instituciones políticas y económicas norteamericanas en las dominicanas.

Uno de los procesos políticos dominicanos de mayor prestigio para los azules fue la famosa "Evolución" contra el General González. Ellos pretendían, sin incitar a la violencia, sin armar el caos y el desorden acusar al Presidente González de inconstitucional, protestando dentro de la ley<sup>18</sup>.

Por eso firman el *Acta de Acusación* del 27 de enero de 1876 diputados del propio Gobierno de González, tales como Máximo Grullón, Peña y Reynoso, etc. En contraposición a las anteriores revoluciones, le llaman al proceso "Evolución".

En el Acta se menciona explícitamente que este tipo de proceso que ellos proclaman sólo ha tenido éxito en los Estados Unidos. Dice el Acta: "realización no verificada todavía aquende el Atlántico sino en los Estados Unidos de América", refiriéndose a una solución constitucional de este tipo de conflicto<sup>19</sup>. Pero parece que González no había estado en los Estados Unidos porque al final tuvieron que solucionar el problema como siempre, a cañonazos...

Pero esto era lo que impresionaba tremendamente a los latinoamericanos. Un proceso, por ejemplo, como el que guió Charles Sumner que había leído las cartas de los azules contra el general Grant en el Congreso para derrotar la anexión de la República Dominicana a los Estados Unidos, era insoñable en Latinoamérica. Y los azules querían traer los sueños a la patria<sup>20</sup>.

"El Pueblo norteamericano acusaba a Grant de ambicioso, de abusivo y de aventurero, sosteniendo a un tirano que cada vez se hacía más insostenible"<sup>21</sup>.

Ahora bien, fueron estas actitudes imperialistas del Gobierno norteamericano las que lesionaron los ideales nacionalistas de muchos latinoamericanos, incluyendo los azules. ¿Cuál es la diferencia entre una cañonera francesa y una norteamericana?

Sumner Welles cita una carta de Ulises Fco. Espailat a Luperón, fechada el 10 de enero de 1876 en la cual le dice que ha perdido su fe en los estadistas americanos: "la más amarga desilusión... ha sido la pérdida de la esperanza que los pequeños pueblos de América Latina pudieron haber concebido de la lógica protección de una grande y poderosa nación... hemos llegado por fuerza a la amarga convicción... de que en el futuro tenemos que vivir bajo la sombra de la política de conquista de la Gran República. Puede usted comprender la amargura que sufren los que creyeron encontrar en los Estados Unidos el

perfecto ideal de las instituciones políticas<sup>2 2</sup>

Espailat, el “amigo” y “maestro” de Luperón, estaba hastiado de las negociaciones que llevaron a cabo Báez y Grant.

Este espíritu de desilusión cundió entre los azules. Para muchos de ellos había que librar a la República de España, de Estados Unidos y de quien sea.

Por eso tenemos que al hablar del pro-yankismo de Luperón hablar de su anti-imperialismo. Su nacionalismo, según él se sitúa, le llevaría a un anti-imperialismo yanqui.

### Capítulo III

#### Anti-imperialista

##### 1.—) *Nacionalismo*

Dice Hugo Tolentino al publicar su obra: “Ahora bien, si alguna razón tiene su publicación es la de dar a conocer, porque es en verdad poco conocida, la lucha de Luperón por rescatar y defender la soberanía nacional. Es decir, el deseo del autor de presentar, de proyectar al héroe en su verdadera perspectiva histórica, ya que si grande era su genio militar, más aún lo fue el ideal que nutrió su brazo e hizo invencible su espada. Lección a todas luces ejemplar e imperecedera del nacionalismo de Gregorio Luperón, fundamentado en los principios de integridad nacional, independencia económica, independencia política”<sup>2 3</sup>.

El anti-imperialismo, incluyendo el anti-imperialismo yanqui de Luperón, va a estar en función de su nacionalismo, de tal modo que el primero sería incomprensible sin el segundo. Luperón será anti-imperialista por no querer enajenar ni un solo pedazo de tierra de este país conquistado “palmo a palmo”. Así se presenta en sus *Notas Autobiográficas*.

Toda la política anti-imperialista de Luperón aparece en las *Notas Autobiográficas* en función de su nacionalismo. Aquí, según él, no intervienen razones económicas personales, razones de clase o cualquier otro tipo de razón que no sea el nacionalismo patriótico de él y de sus partidarios.

Así cuando Luperón, el jefe del partido azul, compara los partidos existentes por entonces, dice que el partido rojo era el de los baecistas (anexionistas), el verde era el de los Gonzalistas (anexionistas también) y el azul era el "Nacional".<sup>25</sup>

Son muchos los ejemplos en que los azules se refieren al partido Azul como el partido nacional. Es más, antes de recibir el nombre de "Azul", tenía el adjetivo de "Nacional".

En sus relaciones internacionales va buscando primero el bien de la nación dominicana. En una carta fechada el 28 de enero de 1876, Máximo Grullón y otros, dice, "Reformemos, por último, nuestras relaciones internacionales, buscando en ellas los auxiliares de reconstrucción interior que hemos menester, no en modo alguno la satisfacción de intereses original y necesariamente hostiles a los nuestros... reformemos nuestra vida internacional, ligándonos a otros pueblos para atraernos sus cultivadores, sus industriales, sus comerciantes, sus educadores"<sup>26</sup>.

Por supuesto que entre las cualidades de prestigio a sus ojos están la defensa de la nacionalidad. Así en marzo de 1876 entre las razones que dan para apoyar a Ulises Fco. Espaillar como candidato presidencial fue porque "defendió la nacionalidad con su pluma"<sup>27</sup>.

Sus guerras múltiples revolucionarias también son de tipo nacionalista. "Al lanzarme en la arena de la revolución, sólo he tenido por móvil el ansia de ver restaurada la República Dominicana, sus leyes y libertades"<sup>28</sup>. Y en una carta a uno de sus corresponsales en el Cibao, en 1870: "Mi nombre de soldado Restaurador ha sido y será siempre mi mejor título, y el único del que me desprendería con dolor"...<sup>29</sup>. Los restauradores "no pusieron en peligro la nacionalidad"<sup>30</sup>.

Esta actitud "restauradora" de la patria no se limitaba a la Restauración de España para Luperón y los azules. En cierto modo ellos se sentían responsables de una "restauración continuada". Su nacionalismo les exigía restaurar la patria de cualquier potencia extranjera. El orgullo de ser "soldado restaurador" que tenía Luperón era continuo a través de su vida. Así Luperón, Cabral, Pimentel, Heureaux y otros azules en un manifiesto del 17 de abril de 1869 en contra de Báez afirman: "Cuando el pueblo dominicano tomó las armas el 16 de agosto de 1863 para rechazar la dominación española... tuvo la intención de dotarse de un gobierno puramente

nacional”, acto seguido acusaron a Báez de traicionar a los principios restauradores al haber intentado la anexión con el gobierno de la Unión<sup>3 1</sup>.

La proclama de Capotillo de Luperón en febrero de 1871 termina pidiendo “República propia, progreso, libertad o muerte” en contra de Báez<sup>3 2</sup>.

Y la proclama de Dajabón del 15 de julio de 1873 redactada cuando Báez llevaba ya cinco años en el poder, denota un espíritu altamente nacionalista: “Para cerrarle la puerta a las expatriaciones y a esa vergonzosa almoneda donde se subasta la nacionalidad como una mercancía”<sup>3 3</sup>.

El nacionalismo está ya en la génesis y se mantiene a lo largo de los años, en la toma de posiciones políticas y revoluciones—guerreras de Luperón y sus partidarios azules.

## 2.) *Nacionalismo abierto*

A pesar de que nuestros medios de comunicación han mejorado enormemente, sobre todo con la introducción del avión, Luperón se mantiene con sólo el barco — y de peores condiciones como medio de transporte, entre la clase de dominicanos que más ha viajado a países y ciudades extranjeras. Sabemos a simple vista que estuvo en Colón, Panamá, Cartagena, Bogotá, St. Thomas, Jamaica, Islas Turcas, las Bahamas, Haití, Venezuela, Estados Unidos, París, España, Inglaterra<sup>3 4</sup>.

Ya desde los tiempos de los sofistas el contacto con otras culturas ampliaba las miras de los hombres. Luperón hombre político—guerrero—comerciante estaba acostumbrado a tratar con extranjeros. Pasó unos buenos años de su vida en países extraños. Con este trasfondo de viajes al extranjero y de comercio internacional era muy difícil que los mares de la isla cortaran la vista de Luperón. Los había cruzado demasiadas veces como para olvidar que detrás de ellos había otras naciones.

Luperón guerrero acepta la ayuda de Haití para librar campañas en la patria varias veces<sup>3 5</sup>. También, “un grupo de comerciantes extranjeros, residentes en Puerto Plata, entre ellos el Vicecónsul británico, habría contribuido con la suma de \$8,000.00 para ayudar a los Generales Cabral y Luperón en su campaña”<sup>3 6</sup>. Ya

mencionamos en el capítulo I que la capacidad revolucionaria guerrera de Luperón residía en su crédito, que era internacional.

Pero aparte de servirse de sus amigos y conexiones extranjeras, Luperón da importancia a las relaciones internacionales en todos sus programas de gobierno. En 1884 incluye "amistosas, correctas y francas relaciones con todas las naciones del mundo..."<sup>37</sup>. En la proclama de Samaná en contra de Báez dice "que se maneje honradamente en sus relaciones internacionales"<sup>38</sup>.

Una prueba más de que su nacionalismo no le llevaba a una actitud cerrada ante las demás naciones era que participaba vivamente del espíritu antillano que proclamaba Hostos y que a finales de siglo llevará a dominicanos a luchar por la independencia de Cuba y Puerto Rico. Dice en una carta (28 de enero de 1876), "empecemos por anular el tratado con España y por afirmar ante Dios, ante América y ante nuestra propia conciencia, que nunca cometeremos la insensatez, que es la infamia, de ser dominicanos y no antillanos, de conocer nuestro porvenir y disociarlo del porvenir de las Antillas; de ser hijos de la nueva idea y de abandonarla en Cuba y Puerto Rico"<sup>39</sup>.

Con este espíritu internacionalista encontramos al General Luperón a principios de la década de los 1880 como Enviado Diplomático del Gobierno de Meriño en Europa, "con el propósito de resolver las principales dificultades entre el Gobierno dominicano y los de Gran Bretaña, España y Francia"<sup>40</sup>.

### 3.—) *Anti-imperialismo*

Luperón se sitúa desde el comienzo de sus *Notas Autobiográficas* como anti-imperialista en cualquier circunstancia, ante todas las naciones. Sencillamente anti-imperialista en su patria o cualquier otra patria.

Así se muestra en desacuerdo con la política imperialista de Napoleón en México y se queja de que el mismo Napoleón, "impulsó a España, ya vencedora de los mares, a la conquista de sus antiguas colonias. España obedeció estas inspiraciones y realizó la anexión de la República Dominicana, y principió a buscar querellas a Nueva Granada, al Ecuador, al Perú y a Chile..."<sup>41</sup>. Se queja también de que "El Imperio de Brasil, celoso de la organización militar del Paraguay, inspiraba a la Argentina y al Uruguay una guerra injusta"<sup>42</sup>. Y por

supuesto en este breve programa de los imperialismos mundiales no podía olvidar Luperón al Coloso Norteamericano que representaba una "viva y latente amenaza" desde hacía largos años para sus pueblos vecinos. Vio con toda claridad que la apertura del Canal de Panamá sería un argumento más en favor del imperialismo norteamericano en el Caribe y se lo expresa a Bonó en una carta<sup>43</sup>.

Define así a los anexionistas: "Los anexionistas y los déspotas cuando aplican en el poder su política corrosiva, inmoral y funesta, quieren adquirir con la esclavitud del país, lo que no saben con justicia y probidad dar a la nación"<sup>44</sup>.

Sin duda Luperón conocía la larga historia de la "política de las cañoneras" que aplicaban las potencias europeas, Francia, Inglaterra y España a la indefensa nación dominicana. Los cónsules extranjeros mantenían un Presidente o exigían concesiones con solo mandar a buscar un par de buques de guerra de su nación<sup>45</sup>. Luperón conocía esta historia también. La sufriría en carne propia, a manos de los norteamericanos, cuando los incidentes de *El telégrafo* a los cuales me referiré más adelante.

Para Luperón no era muy importante qué nación mostraba actitudes imperialistas para con la República Dominicana. No era muy importante que fuera Francia, España o Estados Unidos, no era muy importante quién era el dominicano que le hacía el re juego a la potencia interesada del momento. Lo que importaba era no enajenar ni un chin del territorio dominicano a nadie, nunca, bajo ninguna condición. Lo que importaba era luchar por la soberanía de la nación en contra del imperialismo, llamárase español o norteamericano, y de sus aliados dominicanos, llamáranse Báez, Lilís o Santana.

"Santana que la entregó a España había sido proclamado Libertador de la Patria. Báez que mendigó el título de Mariscal de Campo español, porque no tuvo el valor de defender la patria en los asuntos de la anexión, fue proclamado Gran Ciudadano. Cabral, que propuso a los yanquis la venta de la Bahía de Samaná, había sido proclamado Protector de la República. Hoy, el infante Heureaux, que hace cuanto puede para venderla a los americanos, que la arruina, asesina y deshonor, es proclamado Pacificador de la Patria. Estas cosas no pasan en Africa!"<sup>46</sup>.

Los azules, Cabral, Luperón, Pimentel, Heureaux y otros, en su manifiesto del 17 de abril de 1869, al exponer las razones que tienen para luchar contra Báez, de las que ponen, las cinco primeras

son de tipo marcadamente anti-imperialistas. La primera, "Por haber solicitado el protectorado con el Gobierno Español", la segunda, "Por haber gestionado con el Gobierno de la Unión Americana la misma concesión". La tercera, "Por haber especulado con el arrendamiento de la Bahía de Samaná... a varios capitalistas americanos con el fin bien preconcebido de que estos a su vez cediera su derecho al Gobierno de la Unión". La cuarta, "Por negociaciones con el Presidente de Haití, Salnave. La quinta, "Por sus relaciones con banqueros extranjeros"<sup>47</sup>.

El 5 de agosto de 1868, ya había dicho Luperón desde Jamaica, "constitucionalmente, la enajenación de Samaná es irrealizable: y lo es aún más, cuando la mayoría del pueblo dominicano no presta ni prestará jamás su conformidad a semejante sacrificio, porque la venta de Samaná a una potencia extranjera, sería un peligro para la independencia de la República Dominicana... y para la República de Haití. Fundado en estas razones, y usando de mis derechos; en nombre del pueblo dominicano, protesto de la manera más solemne contra toda negociación que tenga por objeto la venta de Samaná a cualquier potencia extranjera"<sup>48</sup>. El terreno de la República Dominicana no está a la venta, dice al mundo Luperón, para nadie.

Al regresar Buenaventura Báez al poder por quinta y última vez los azules General Benito Monción y Don Máximo Grullón lo rechazan inmediatamente pues éste hará "el último esfuerzo de su inteligencia para alcanzar tan ansioso objeto, es la anexión, la venta de la República a los Estados Unidos de Norteamérica o cualquier otra negociación degradante con naciones extranjeras. No de otro modo piensa atesorar los millones de sus ensueños"<sup>49</sup>.

Propone, acto seguido, una "nueva guerra de Restauración". La República libre y restaurada de quien fuera.

El imperialismo que más tuvo que enfrentar Luperón fue, sin dudas, el imperialismo norteamericano. Dada la importancia de esto, lo colocamos en un apartado diferente. Pero que quede claro que para Luperón, tal como él se presenta a sí mismo, esto es circunstancial pues está dispuesto a enfrentar lo mismo a España o a Haití. Lo que pasó fue que en su época, una vez lograda la restauración de España, fueron los Estados Unidos los que más se interesaron por el territorio dominicano. El enfrentamiento fue largo y lleno de violencia.

4.-) *Anti-imperialismo yanqui*

Luperón el “implacable enemigo de los yankees”<sup>50</sup>.

Hacia mucho tiempo que los Estados Unidos tenían sus ojos puestos en esta fértil isla del Caribe. Ya para 1854, “el Presidente Pierce estaba convertido a la doctrina del destino manifiesto que abarcaba la adquisición de la República Dominicana”<sup>51</sup>. Y en este mismo año, siendo Santana presidente, se inician negociaciones en torno a la Bahía de Samaná; los norteamericanos necesitaban una porción de terreno en un punto estratégico para una estación carbonera. Para esa época Gregorio Luperón era un muchacho de quince años ocupado en los cortes de madera.

Fue durante el Gobierno de Cabral (1866) aquí y Johnson en los Estados Unidos que Luperón toma sus primeras decisiones de importancia anti-imperialista yanqui. Fue durante el gobierno azul de Cabral que comenzó la dependencia político-económico-militar de la recién restaurada República Dominicana con el Gobierno norteamericano. Cabral ligó a la restaurada República Dominicana a los yanquis, cuando se vio amenazado por una revolución baecista.

El negocio era dinero y armas yanquis a cambio de la Samaná dominicana. Había opiniones divididas en torno al asunto entre los azules; aún estaba fresca la anexión española<sup>52</sup>.

Luperón dice en sus *Notas Autobiográficas* que en cuanto supo que Cabral quería negociar Samaná abandonó la lucha por él y se fue del país<sup>53</sup>. Sobre este punto volveré más extensamente en la parte segunda.

Pero fue con los Gobiernos de Báez y de Grant que el anti-imperialismo yanqui de Luperón llega a su punto crítico y maduro.

Lo curioso es que Buenaventura Báez años antes, en tiempo de Segovia, había sido el profesor anti-yanqui. Prometiéndolo y fomentando hasta demostraciones anti-yanquis frente al consulado americano de Santo Domingo<sup>54</sup>. Para entonces un americano Cazveau, el mismo que será después tan amigo de Báez, dice que los negros baecistas son anti-yanquis y propone a los Estados Unidos apoyar a Santana<sup>55</sup>.

Y ahora, once años después, en 1867, encontramos al Presidente Báez deseando continuar, nótese bien, continuar las negociaciones con los Estados Unidos, iniciadas por Cabral. Báez, que acababa de

derrotar al gobierno azul de Cabral sabía que su estabilidad era precaria. Y decide ir más lejos aún que el anterior presidente, dando más para exigir más. Le propone a los Estados Unidos la venta de Samaná, a cambio del apoyo militar norteamericano a su gobierno, por medio de buques de guerra<sup>56</sup>. Conocía muy bien Buenaventura Báez la influencia que tenía una cañonera en la rada de Santo Domingo. Conocía bien cómo imponían la paz en la tierra los cañones del mar.

La proposición de Báez tuvo una acogida muy buena del Presidente Johnson y de su Secretario de Estado Seward. Sobre todo cuando en 1868 Buenaventura Báez habla de anexión. Ya estas eran palabras mayores. El 9 de diciembre de 1868 Johnson habla al Congreso diciendo que la anexión de la República Dominicana y Haití (nótese que Haití estaba en sus planes también) tendrían el apoyo del pueblo dominicano y haitiano, y el de las naciones extranjeras. El Congreso que se había enemistado con Johnson anteriormente no le hace caso<sup>57</sup>. Báez tuvo que esperar unos meses a que Grant tomara posesión de la Presidencia para concretar las negociaciones.

Esto ya era demasiado para los nacionalistas. El Departamento de Estado americano fue invadido de cartas de azules protestando de la venta de Samaná y la anexión<sup>58</sup>.

Piénsese en lo peor que se puede decir de una persona, dentro de las normas de la "educación", y esto lo dijo Luperón de Báez. Báez es un traidor, es un yugo horrible; Báez es como Nerón; "es un retroceso hacia la antigüedad"; es un tigre que se baña en sangre dominicana; sólo quería oro<sup>59</sup>. "Báez vendía la patria, engrillaba, expatriaba y fusilaba a centenares de ciudadanos. Cifraba su poder y su seguridad en la ignorancia y en las mentiras..."<sup>60</sup>.

Antes de terminar las *Notas Autobiográficas*, la única biografía que le dedica Luperón a un enemigo suyo es a Buenaventura Báez, en ella dice, que tenía "mala fe", que el único propósito fijo de su política era "gobernar siempre y hacer fortuna, sin pararse en los medios"<sup>61</sup>. La memoria de Báez será "eternamente execrada"<sup>62</sup>, y Luperón personalmente contribuye en sus escritos a garantizar este juicio suyo.

El Partido Rojo, que lideraba Buenaventura Báez era "el enemigo de la independencia y de la nación, ya dado a someter la patria a dominación extranjera"<sup>62</sup>.

En los Estados Unidos se da por fin el cambio esperado por Báez. El Gral. Ulises Grant ocupó su puesto en la primavera de 1869. El 4 de marzo el Secretario Hamilton Fish reemplaza a Seward. Con este cambio de gobierno se inicia, según Sumner Welles, una nueva era en Washington: "una era en la cual las pautas de honradez y decencia del gobierno llegarán al nivel más bajo, nunca visto antes ni después"<sup>63</sup>. En época de Grant se dieron escándalos financieros famosísimos en los Estados Unidos, tales como el "Vierne Negro", el del "Crédito Mobiliario" y el de la "Pandilla del Whisky".

Para Luperón Grant no era más que el compañero de intrigas de Báez. Báez era el vendedor y Grant el comprador. Citaré proclamas azules más adelante que confirmarán esto.

Nos dice Tansill en su libro, hablando sobre Grant, "aunque poseía cualidades militares de primer orden, era singularmente inepto para el rol de estadista"<sup>64</sup>. Grant era a todas luces colonialista. "El pensaba que la necesidad imperiosa de América era la expansión colonial, y su primer fallido intento como estadista fue el intento inútil de anexar la República Dominicana"<sup>65</sup>.

Las razones que se barajan en los Estados Unidos en favor de la anexión de la República Dominicana, y que Grant convierte en argumentos, son de corte evidentemente económico—capitalista. No hay dudas de que los "grandes hombres de negocios de esos días estaban profundamente interesados en explotar los altamente propagados recursos de la República Dominicana"<sup>66</sup>. Sumner Welles nos habla de las razones que expuso Grant en el Congreso Americano a favor de la anexión, teniendo en mente la isla completa: proveería a los Estados Unidos de todo el azúcar, café, tabaco y otros productos tropicales; disminuiría en \$100,000.00 las importaciones anuales, y aumentaría las exportaciones, con lo que quedaría saldada la deuda exterior americana; ofrecerá al consumidor americano artículos de primera calidad a un precio más bajo que nunca, "y será un gran paso hacia la posición de hegemonía que la inteligencia, la industria y el espíritu emprendedor de nuestros ciudadanos reclaman para este país en el concierto de las naciones"<sup>67</sup>.

¿Darían clases de administración, economía y política en West Point? No sé, pero parece que la Etica o no la daban, o la daban en un semestre muy corto...

En efecto Grant se va comprometiendo con la anexión

dominicana hasta que ésta llega a ser el punto central de su política exterior. Por ella se jugó su prestigio nacional e internacional. Por supuesto, a medida que aumentaba su compromiso con la anexión, aumentaba la ayuda económico—militar del Gobierno norteamericano a su contrapunto dominicano, el gobierno de Buenaventura Báez.

Ulises Grant se compromete definitivamente con la anexión al mandar a su amigo personal, el Gral. Orville E. Babcock, como Comisionado en la República Dominicana. Llegó en el vapor norteamericano *Tybee*, propiedad de una firma naviera de capitalistas de New York. Los especuladores Cazneau y Fabens fueron a recibirlo al puerto<sup>68</sup>.

El 29 de noviembre de 1869 se firmó el tratado de Anexión y la Convención de Arrendamiento de Samaná. Grant quería que si el Senado Norteamericano rechazaba la anexión que fuera pasado, al menos, el arrendamiento de Samaná. Se izó la bandera americana en Samaná, y el Coronel Fabens fue elegido representante de los Estados Unidos en aquella bahía y territorio<sup>69</sup>.

Luperón y los azules se hallaban ahora ante el enemigo más poderoso de su carrera político—militar. Los recursos económico—militares de que disponían el binomio Grant—Báez eran inconmesurables.

Ya el 10 de julio de 1869 el buque de guerra norteamericano *Seminole*, por órdenes expresas del presidente Grant, se hallaba persiguiendo al *Telégrafo*, barco capitaneado por Luperón y sus azules, que le hacía la guerra a Báez<sup>70</sup>.

Eran tan comprometida la alianza Báez—Grant que el *Nantasket* recibió órdenes de zarpar para Jacmel, pero antes disparar sobre Puerto Plata en caso de que hubiera allí una revolución contra el gobierno de Báez.

Una vez llegado a Jacmel el comandante del barco, el Capitán Bunce, debía decir allí a las autoridades haitianas que en el caso de prestar ayuda a Cabral o a cualquiera de los otros cabecillas revolucionarios contra la autoridad de Báez, “cualquier paso hostil contra la República Dominicana sería considerado como un paso de enemistad hacia el Gobierno de los Estados Unidos”<sup>71</sup>.

Por supuesto que la actividad revolucionaria se veía afectada por

estas demostraciones de poder, pero hay que notar que durante todo este período se mantenía siempre en menor o mayor grado. Los azules no cejaban en su lucha revolucionaria. Pero cada vez que la actividad se hacía suficientemente llamativa aparecían los cañones yankis de Báez—Grant para calmar los ánimos.

La actividad revolucionario, ideológica o panfletoria, o propagandística, como se le quiera llamar, también estaba en plena actividad. Muchos azules continuaban escribiendo a Washington. También se lanzaban proclamas nacionales.

El 10 de marzo de 1870 los azules sacan un manifiesto en Puerto Plata en el cual acusan a Báez de “haber establecido feudo absoluto a favor de los Estados Unidos de Norte América, según convenio celebrado en Sto. Domingo entre los señores Plenipotenciarios Raimundo H. Perry y Manuel María Gautier”. Lo acusan de violar el artículo tercero del Pacto Fundamental de la nación que declara inajenable el territorio de la República. Critican los referendums pro—anexionistas de Báez diciendo que no fueron libres<sup>72</sup>.

En la proclama de Capotillo de febrero de 1871 dice Luperón “el precipitado gobierno americano, al comprar a Santo Domingo, compra la guerra prevenida, la guerra sin honor”. Invoca a la Restauración de España para incitar a la lucha contra Baéz<sup>73</sup>.

En una entrevista que le hace el señor Stanley, redactor del *New York Herald*, Luperón protesta por la anexión. Así da a conocer en la nación enemiga la causa revolucionaria<sup>74</sup>.

Critica el tratado de anexión diciendo que Báez “se entretenía con preparar con los filibusteros yankees el criminal parricidio”<sup>75</sup>.

“El pueblo dominicano no quería la anexión norteamericana, que era puramente obra de la infame traición de Báez y de algunos de sus copartidarios”<sup>76</sup>.

Según Luperón, viendo la influencia que él tenía en el país, Grant trató de ganárselo comprando su traición. Grant le ofreció, dice, \$500,000.00 pesos oro y el ser Gobernador General de la Isla de Santo Domingo con un sueldo anual de \$50,000.00 pesos oro americano. El mediador fue el señor Croswell. Luperón le contestó diciendo, “que las opiniones sinceras y honradas y de verdadero patriotismo, ni se vendían ni se compraban. Que él como patriota

dominicano cumplía con su deber y lucharía hasta morir en defensa de los derechos de la independencia de su patria<sup>77</sup>.

“El dinero, los vapores de guerra y los cónsules americanos estaban a la disposición de Báez para oprimir y perseguir a muerte a los patriotas dominicanos, sin cesar de amenazar a la República de Haití”<sup>78</sup>.

Pero todo esto no bastó. Todo este poder no fue suficiente. Ya todo estaba listo. El pueblo dominicano había “votado libremente” en favor de la anexión. El tratado había sido firmado y ratificado por el senado dominicano. Báez pedía la anexión a gritos. Las cañoneras norteamericanas “pacificaban” el país. Pero no bastó. La anexión fue derrotada en el Senado norteamericano.

Charles Summer, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, encabezó la oposición. Summer, que había leído las cartas de los azules y que conocía la guerra restauradora, dijo a sus compañeros senadores, “Báez es mantenido en el poder por los Estados Unidos para que pueda traicionar a su país”. Hubo 28 votos a favor y 28 en contra. La anexión necesitaba dos tercios de los votos del Senado. La alianza Báez-Grant fue derrotada allí mismo.

El peligro mayor había pasado. La anexión ya no se realizaría.

Pero Báez, según Luperón, de acuerdo con Grant, deciden entonces ceder Samaná a una compañía privada americana ya que por ahora el Gobierno no podía adueñarse de ella ante la negativa del Senado. Así surgió las “Samaná Bay Company of Santo Domingo”<sup>79</sup>.

Pero esto no era tan grave. Poco a poco se fueron retirando los barcos de guerra americanos que le daban paz a la República. Al surcar los barcos se llevaron la paz. Estalló la revolución en grande y Báez fue derrotado al tener que medirse sin su gran protector: Grant.

Años después cuando Báez regresa a la Presidencia por quinta y última vez intenta de nuevo anexar la República Dominicana a los Estados Unidos. Los azules, Benito Monción y Máximo Grullón, inician inmediatamente la lucha en Juana Méndez alegando que Báez haría “el último esfuerzo de su inteligencia para alcanzar tan ansiado objeto, es la anexión, la venta de la República a los Estados Unidos de Norteamérica o cualquier otra negociación degradante con

naciones extranjeras”<sup>80</sup>. Pero aunque el Presidente Pierce se muestra con simpatía respecto al Gobierno de Báez, le hace saber bien claro que los Estados Unidos no estaban interesados en la anexión dominicana. El amigo de Báez, Grant ya había dejado el poder. La alianza no existía ya. El peligro mayor había pasado.

5.—) ‘*El Telégrafo*’.

Cuando las ideas llegan a expresarse por la boca del cañón se fijan y se radicalizan.

Quiero colocar este incidente por sí solo en el trabajo para darle la preeminencia que tiene. ‘*El Telegrafo*’ es el enfrentamiento directo, armado, violento de Luperón con el imperialismo yanqui. Es narrando los incidentes de *El telégrafo* que el ‘pro-yanqui’ Luperón (cfr. la explicación que le di a este término en el capítulo segundo de este trabajo) llega a definirse como ‘anti-yanqui’. Este enfrentamiento armado ayuda a comprender el anti-imperialismo ‘yanqui’ de Luperón.

*El Telégrafo* había sido un corredor de bloqueo durante La Guerra Civil norteamericana. Para entonces se llamaba *Red Bird*. Era un vapor de 500 toneladas<sup>81</sup>. Luperón le puso bandera americana para poder salir de Saint Thomas. Una vez en alta mar le cambió la americana por el pabellón dominicano. Llevaba 45 hombres a bordo. El primero de junio de 1869 comienza un bombardeo de dos días a la ciudad de Puerto Plata. Después pasa a Samaná en donde encontró una fuerte resistencia de la población que en su mayoría era baecista.

Báez empleó el vapor americano *Tybee* para que remolcara a dos goletas de la marina Dominicana *Capotillo* y *Altagracia* con 300 hombres bajo el mando del general José Hungría para que vinieran a atacar al vapor de Luperón. Según las *Notas Autobiográficas* después de algunas horas de combate fueron derrotadas”<sup>82</sup>.

Según Welles *El Telégrafo* hizo varios blancos en el *Tybee*<sup>83</sup>.

Luperón quiso perseguir al *Tybee* pero fue persuadido por sus compañeros de no hacerlo. Entonces fueron a Azua para reunirse con Cabral para planear la conquista de aquella plaza y de la Santo Domingo. Cabral y Luperón no lograron llegar a un acuerdo por el ‘egoísmo’ y la ‘estupidez’ de Cabral. Desembarcó en Barahona, desarmó el vapor y lo despachó a Tórtola para cambiarle la bandera.

Báez que temía al vapor y a sus tripulantes, decretó que eran "piratas" y autorizó a todos los países a actuar contra ellos<sup>84</sup>.

"Dieron órdenes a los comandantes de la noble y valerosa marina de guerra española de las Antillas para perseguir al citado vapor como pirata y enemigo de la dominación española de las Antillas. El presidente Salnave dio también la misma orden a sus vapores de guerra, y los yankees, a quienes no agradó la toma de Samaná por su implacable enemigo Luperón, fueron los primeros que mandaron dos vapores de guerra en persecución del vapor *El Telégrafo* y su jefe"<sup>85</sup>.

Luperón sale de Barahona en la goleta *La Filomena*, también de su propiedad. Se queda en Turks Island echando los cañones al mar antes de llegar.

Pero aquí no termina la persecución de Báez—Grant contra *El Telégrafo*.

Luperón había cambiado el pabellón americano del vapor por el pabellón inglés. Luperón estaba preparado para la agresión yanqui.

En efecto esta llegó. El *Turcarola*, de la Marina de Guerra de los Estados Unidos llegó a Tórtola para tomar *El Telégrafo*, suponiendo que aún mantenía el pabellón norteamericano. Ahora llevaba bandera inglesa y se había hecho una venta simulada a nombre de un ciudadano inglés. El gobierno inglés se interpuso ante las intenciones del *Turcarola*<sup>86</sup>.

Pero los yanquis estaban dispuestos a llegar hasta lo último, "Báez y Grant dirigieron sus gestiones diplomáticas al gabinete de Saint James. Este proceso pasó a la Trinidad, Barbada, a S. Thomas, donde Luperón tuvo que comparecer... El proceso pasó después a la Suprema Corte de Justicia de Londres... Condenando al gobierno inglés a entregar el vapor a su dueño y a pagar los perjuicios que éste hubiere sufrido. Un huracán había echado a pique el vapor y el gobierno inglés tuvo que pagar al propietario el buque y los gastos y perjuicios del proceso. De consiguiente, el gobierno inglés de los gobiernos americanos y dominicano el pago de la suma que había tenido que pagar por sus injustas instigaciones, sin poder probar que hubo piratería en las operaciones del *Telégrafo*". Luperón está satisfecho! <sup>87</sup>.

Grant había dado órdenes de arresto en contra de Luperón<sup>88</sup>

Había mandado a la Marina Norteamericana a perseguirlo. Había costado unos larguísimos procesos judiciales en su contra. Estos incidentes jamás se podrían borrar de la memoria de Gregorio Luperón.

2da. Parte: *IncurSIONES reflexivas.*

Capítulo 1: *Megalomanía y sentido histórico.*

1.-) *Megalomanía.*

¿Era Gregorio Luperón un megalómano? La pregunta me la hago para tratar de entender mejor sus actuaciones. Yo no soy psicólogo ni mucho menos psiquiatra. Soy un estudiante de Historia que sin pretender ofender a los patriotas nacionales voy en búsqueda de la verdad histórica total. No voy a decir que Gregorio Luperón era megalómano. Pero sí voy a afirmar que es evidente que tenía algunos rasgos del megalómano. Refuténme si no demuestro esta última afirmación.

Sabemos, por lo pronto, que Gregorio Luperón leyó de muchacho a Plutarco y a la Biblia<sup>89</sup>. Es de conocimiento común la influencia que puede tener en la formación de un muchacho un par de libros bien meditados. Plutarco, en sus *Vidas Paralelas*, se dedica a exaltar de un modo grandilocuente y exagerado las 'hazañas' de los hombres. Por ejemplo, Cayo Mario, Lisandro, Sila. La Biblia, por otra parte, está llena de personalidades muy fuertes, como lo fueron por ejemplo, Moisés, Abraham. Todos los personajes bíblicos obran extraordinariamente en su vida. El último personaje que nos presenta la Biblia es uno que se proclama Dios y que hace decenas de milagros; "ante el cual doblarán todos la rodilla".

¿No influirían estos libros, sobre todo Plutarco, en la personalidad joven de Luperón, en el sentido de ir desarrollando una personalidad con rasgos megalómanos? Veámos.

Al comienzo de sus *Notas Autobiográficas* Luperón dice de sí mismo: "Jamás hombre alguno ha tenido más poder sobre sí mismo, más firmeza sobre su voluntad ni más decisión en sus propósitos"<sup>90</sup>.

Sabemos que Luperón tuvo disgustos serios con Salcedo, es más, en dos ocasiones pelearon a puño limpio. Pues bien, al terminar esta pelea Luperón dice que él se ha portado como un "caballero",

negando lo contrario de Salcedo. Para nosotros eso de "caballero" no significa mucho. Pero en aquellos tiempos era un adjetivo deseado<sup>91</sup>.

En septiembre y octubre de 1863, en plena guerra de Restauración, Luperón se enfrenta a Santana. Para él, Santana era "el héroe de lo pasado" y él mismo era "el héroe", de lo porvenir<sup>92</sup>. De manera que él mismo se autodefine "héroe" y de contra del futuro. No es cualquiera que puede llegar a ser héroe y es de los pocos hombres que yo he conocido que se llama a sí mismo héroe. Este tipo de juicio casi siempre corresponde a los demás hacerlo. El héroe no es para sí. El héroe es de los demás. El título se lo concede el grupo humano del cual es héroe. Pero, por lo general, uno no se lo concede a uno mismo.

Añadiré Luperón hablando de sí mismo, "hombre íntegro y sin doblez en sus operaciones y en su política, con un espíritu dispuesto siempre a la justicia y al bien"<sup>93</sup>.

En las *Notas Autobiográficas* no se encuentra ni un solo error, ni un solo, en las intenciones ni siquiera en las actuaciones de Gregorio Luperón. Este "héroe" siempre actuó perfectamente bien y en todas las circunstancias. Sale de la vida invicto. Perfecto.

## 2.—) *Sentido histórico.*

Gregorio Luperón tuvo siempre un gran sentido histórico. Se pasó toda su vida recopilando docenas y docenas de documentos que después le van a servir para los dos volúmenes de su obra. Además parece que fue él mismo el que indujo a Rodríguez Objío a hacer una biografía sobre él, que es el libro que he citado varias veces en este trabajo.

Ya desde la misma introducción del primer volumen el autor denota gran sentido histórico: "Sirve también este libro de alegato en causa propia, del personaje que motiva y hace esta exposición tan gratuitamente calumniado por aquellos que tanto empeño tienen en apagar la gloria del pueblo dominicano"<sup>94</sup>.

"No escribimos la historia de la Anexión y Restauración dominicanas sino la vida de un hombre que tomó una parte considerable en aquellos sucesos"<sup>95</sup>.

Luperón incluye en su obra una serie de cortas biografías de varios hombres que él considera prominentes. Lo hace con

sentido histórico. Dice, "hoy la República Dominicana tiene la imperiosa necesidad de recordar la gloriosa memoria de sus hechos... Es la razón por qué vamos a intercalar las biografías de algunos de los hombres..."<sup>96</sup>. De estos hombres, todos azules, dice Luperón: "Fueron víctimas de todos los tiranos pero jamás lo serán del futuro"<sup>97</sup>. Tenía una conciencia lúcida del papel que juega la historia como juez de la vida.

La única excepción a la regla, es decir, la única biografía no-azul, no-alabatoria, que hace Luperón ya lo he dicho, es la de Buenaventura Báez. Y lo hace con sentido histórico: El había dicho que "su memoria será eternamente excecrada"<sup>98</sup>.

### 3.—) *Concluyendo.*

Se me preguntará, ¿qué tiene que ver que Luperón tuviera elementos megalómanos en su personalidad y que tuviera sentido histórico con un trabajo sobre Luperón y los Estados Unidos?

Tiene que ver y mucho.

He dicho que Luperón se nos presenta como un hombre perfecto. Yo con todo derecho puedo de mi experiencia inducir que los hombres no son perfectos. Lógicamente puedo afirmar que hubo imperfecciones en las actuaciones de Luperón so pena de que dejara de ser hombre.

Las *Notas Autobiográficas* no son ni mucho menos un diario. Sabemos que fueron escritas en tiempos del Gobierno de Heureaux, después de haberse producido el rompimiento entre Luperón y su discípulo. Por tanto, se escribieron después del año 1887, teniendo Luperón como mínimo 46 años de edad<sup>99</sup>.

En estas *Notas Autobiográficas* se nos presenta una posición elaborada, sintetizada, absolutamente coherente desde el principio. En ellas Luperón no comete un solo error. No duda una sola vez. No se nota que fuera madurando en sus ideas, en sus posiciones, sino que esta posición elaborada, sintetizada, durante más de 46 años se nos presenta como la misma desde la primera hoja.

Esto es imposible que haya sido así, tratándose de una persona humana.

Luperón tuvo que haber cometido errores en sus actuaciones: (no me refiero a errores morales), aunque no hay por qué exigirle que

necesariamente los presentara en su obra. Entre estos pudo haber habido errores (entendidos como actuaciones en contra de lo que dice él mismo que se debiera hacer) en sus actuaciones anti-imperialistas yanquis. Estos son los que interesan a mi trabajo, si los hubo. Los elementos megalómanos de su personalidad y su sentido histórico pueden haberlo llevado a distorsionar la realidad.

Otro dato curioso aunque no es extraño en esta época, es que en ningún momento explica las motivaciones económico-sociales en su conducta e ideología política. Tal parece que para nada influye el que él sea un burgués comerciante en sus tomas de posición pro-yanqui y anti-imperialista. Marx diría que aquí hay gato encerrado.

## Capítulo II: *Enajenación del Territorio dominicano*

El título de este capítulo está colocado entre signos interrogatorios. No pretendo decir que Luperón quiso alguna vez enajenar el territorio nacional. Pretendo decir que he encontrado dos textos de un autor que estima a Luperón, Summer Welles, que afirman esto. Habría que investigar el asunto más detenidamente. Pretendo hacer "incursiones reflexivas" comparando lo que dice Welles y lo que dice Luperón.

Durante el Gobierno de Cabral, por los años 1866 y 1867, se llevaron a cabo una serie de negociaciones con los Estados Unidos de América. Este es el primer incidente que quiero analizar.

El general Cabral era apoyado en su Gobierno por los azules, incluido Luperón. Ulises Francisco Espaillat, por ejemplo, era su Ministro de Hacienda y Comercio.

Cuando se vio Cabral en apuros debido a las actividades revolucionarias de los baecistas solicitó un empréstito de un millón de pesos y además material bélico. Los Estados Unidos acceden a negociar a cambio de un tratado que incluyera a Samaná.

El Secretario Sewart manda a Santo Domingo a su propio hijo, Federico Sewart, que era Subsecretario de Estado. Llega junto con el Vicealmirante Porter el 19 de enero de 1867. Se entrevista con Cabral.

El Gobierno de Cabral tiene opiniones divididas con respecto al

tratado. El General Carmen Reinoso y don José Gabriel García se opusieron al mismo. Cabral, personalmente, estaría dispuesto a conceder.

El Secretario Sewart, antes las dificultades, ordena concluir las negociaciones, el ocho de mayo. No se llegó a un acuerdo sobre Samaná pero se ratificó un tratado comercial entre las dos repúblicas el 16 de mayo de 1867.

Hasta aquí he presentado la visión de Welles del asunto. Todos los datos que he dado pueden ser confrontados en su obra<sup>100</sup>.

Luperón no habla de que el hijo de Sewart hubiera venido personalmente. Sólo dice que Johnson mandó un buque lleno de dinero a cambio de Samaná y que "hay que hacerle justicia al General Cabral de que es soldado honrado y rehusó con la mayor dignidad".<sup>101</sup>.

Welles continúa la historia diciendo que más tarde Salnave, el Presidente haitiano, comenzó a darles mayores cantidades de dinero y armas a los rojos de Báez. Como consecuencia de esto comienzan las hostilidades en una escala considerable.

Ante esta crisis, en un afán de sobrevivir, Cabral vuelve a poner sus ojos en los Estados Unidos, dispuesto a negociar a Samaná.

Pero Cabral no quiere moverse en este sentido sin el apoyo de Luperón, Pimentel y Gaspar Polanco. Está entre la espada y la pared, o realizar un tratado con Estados Unidos negociando Samaná o que regresa Báez al poder.

Aquí viene la divergencia fundamental de los textos: "Cabral todavía vacilaba en llegar a una decisión en cuanto a las ofertas que deberían hacerse al gobierno norteamericano mientras no tuviera la seguridad definitiva de que los generales Luperón, Pimentel y Gaspar Polanco apoyarían su proposición. Tan pronto recibió Cabral la confirmación deseada y habiéndose extendido la revolución a tal extremo que hizo necesaria la proclamación de la ley marcial, Cabral le dio (el siete de diciembre) instrucciones al general Pujol, quien desde el principio había sido uno de sus más decididos colaboradores en el proyecto americano para que fuera a Washington a negociar el arrendamiento de Samaná"<sup>102</sup>.

Pero antes de que se llevaran a cabo las negociaciones, en enero

de 1868, Luperón y Pimentel, “tuvieron que ceder ante la creciente fuerza de la revolución”<sup>103</sup>. Cae el Gobierno azul del general Cabral.

Las *Notas Autobiográficas* pintan otra historia. Explícitamente niega que supiera nada de eso: “Luperón, incomunicado con la capital, ignoraba este suceso”<sup>104</sup>.

A posteriori comenta, “este gobierno envió a última hora al Ministro Don Pablo Pujol a los Estados Unidos, al gobierno norteamericano para negociar la bahía de Samaná y eso era el colmo de la iniquidad”<sup>105</sup>.

Más adelante en las *Notas Autobiográficas* Luperón vuelve sobre el asunto queriendo recalcar que él no tuvo nada que ver con estos sucesos. Dice de Pujol que “la misión que llevó del Gobierno de Cabral a Washington para negociar o enajenar una parte de la República era una traición a sus principios y a los de su partido e hizo notable daño a su ilustre nombre; aunque; después vino voluntariamente a luchar por la independencia de la República y de la bahía que había tenido el encargado de vender”<sup>106</sup>.

Evidentemente los dos textos son irreconciliables. Uno de los dos es falso. ¿Cuál?

Hay un segundo texto conflictivo en la obra de Welles. La historia sucede cuando el general Heureaux, todavía apoyado por Luperón, era Presidente. El asunto era de nuevo el arrendamiento de Samaná. El general Heureaux favorecía arrendarla a la Samaná Bay Co. of Santo Domingo! Mientras que “el general Luperón favorecía el arrendamiento a un sindicato francés”<sup>107</sup>.

Luperón no comenta el asunto. Las *Notas Autobiográficas* prácticamente no abarcan este período de la historia.

Pero si es verdad que Luperón fue partidario del arrendamiento de Samaná a unos franceses, esto entraría en franca contradicción con lo que había venido proclamando por años.

Con estos textos, creo que sin pretenderlo, Welles hace crisis de la presentación “perfecta, libre de errores” del nacionalismo y del anti-imperialismo de Gregorio Luperón, tal como él mismo se presenta. ¿Quién tiene razón? Invito a la reflexión, al encuentro de la verdad histórica.

Antes de terminar, quiero decir que aunque estos dos textos fueran verdaderos sólo quedaría matizada, pero no refutada la posición anti-imperialista de las *Notas Autobiográficas* de Gregorio Luperón. Los textos que demuestran el antiimperialismo así como el pro-yankismo de Luperón son innumerables.

Después de todo nacionalistas y anti-imperialistas son personas humanas.

#### NOTAS

- <sup>1</sup>Luperón, *Notas Autobiográficas* Vol., I, Edición El Diario, Santiago, R. D. 1939, pág. 88.
- <sup>2</sup>Rodríguez Objío, *Gregorio Luperón e Historia de la Restauración*, Santiago, 1939, Tomo II, Pág. 43.
- <sup>3</sup>Luperón, ob. cit. Vol. II, Ed. La Nación, CxA, Ciudad Trujillo, D. N., 1961.
- <sup>4</sup>Rodríguez, Objío, op. Cit. Tomo I, Pág. 92.
- <sup>5</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 230.
- <sup>6</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 323.
- <sup>7</sup>Luperón, Op. Cit., Vol. II, Pág. 324.
- <sup>8</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II, Págs. 292-293.
- <sup>9</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 370
- <sup>10</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II, pág. 51
- <sup>11</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II, pág. 112
- <sup>12</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II, pág. 73.
- <sup>13</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II, Págs. 78-79.
- <sup>14</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. Pág.
- <sup>15</sup>Luperón, op. Cit. Vol. II, Pág. 47.
- <sup>16</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 51.
- <sup>17</sup>Luperón. Op. Cit. Vol. II, Págs. 59-60.
- <sup>18</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II Pág. 260.
- <sup>19</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. Pág. 252.
- <sup>20</sup>Sumner Welles, *La Viña de Naboth*, Vol, I, Ed. El Diario, Santiago, R. D., Págs. 373-375-377 y 379.
- <sup>21</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 332.
- <sup>22</sup>Welles, Op. Cit. Vol. I, Pág. 399.
- <sup>23</sup>Hugo Tolentino Dipp, *Perfil Nacionalista de Gregorio Luperón*<sup>2</sup>, Santo Domingo, 1964, Nota Introductora.
- <sup>24</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 238.
- <sup>26</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 250.
- <sup>27</sup>Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 282.
- <sup>28</sup>Rodríguez Objío, Op. Cit. Tomo I, Pág. 81.
- <sup>29</sup>Rodríguez Objío, Op. Cit. Tomo I, Pág. 355.
- <sup>30</sup>Luperón. O. Cit. Vol. II, Pág. 79.

- 31 Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 97.
- 32 Luperón, Op. Cit., Vol. II, Pág. 152.
- 33 Luperón, Op. Cit., Vol. II, Pág. 182.
- 34 Luperón, Op. Cit., Vol. II, Págs. 181, 215.
- 35 Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 181.
- 36 Welles, Op. Cit. Vol. I, Pág. 367.
- 37 E. Rodríguez Demorizi, *Papeles de Bonó*, Pág. 491.
- 38 Luperón, Op. Cit. Col. II, Pág. 112.
- 39 Luperón, Op. Cit. Vol. II, Págs. 250–251.
- 40 Welles, Op. Cit. Vol. I, Pág. 420.
- 41 Luperón, Op. Cit. Vol. I, Pág. 78.
- 42 Luperón, Op. Cit. Vol. I, Pág. 79.
- 43 Tolentino, Op. Cit. Pág. 64.
- 44 Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 332.
- 45 Welles, Op. Cit. Vol. I, Pág. 141.
- 46 Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 86.
- 47 Luperón, O. Cit. Vol. II, Págs. 97–103.
- 48 Luperón, Op. Cit. Vol. II, Págs. 156–57.
- 49 Luperón, Op. Cit., Vol. II. Pág. 353.
- 50 Luperón, Op. Cit., Vol. I, Pág. 117.
- 51 Welles, Op. Cit., Vol. II, Pág. 147.
- 52 Welles, Op. Cit., Vol. II, Págs. 308–322.
- 53 Luperón, Op. Cit., Vol. II, Pág. 31.
- 54 Welles, Op. Cit., Vol. II, Pág. 172.
- 55 Welles, Op. Cit. Vol. II, Pág. 172.
- 56 Welles, Op. Cit., Vol. II, Pág. 325.
- 57 Welles, Op. Cit. Págs. 336–339.
- 58 Welles, Op. Cit. Pág. 343.
- 59 Luperón, Vol. II, Pág. 72.
- 60 Luperón, Vol. II, Pág. 72.
- 61 Luperón, Vol. II, Pág. 79.
- 62 Luperón, Vol. II, Pág. 48.
- 63 S. Welles, Op. Cit. Vol. I, Pág. 346.
- 64 Charles Callan Tansill, *The United States and Santo Domingo, 1798–1873*, The John Hopkins Press, 1938, Pág. 338.
- 65 Tansill, Op. Cit., Pág. 338.
- 66 Tansill, Op. Cit. Pág. 339.
- 67 Welles, Op. Cit., Vol. I, Pág. 372.
- 68 Welles, Op. Cit. Vol. I Págs. 352–357.
- 69 Welles, Op. Cit. Vol I Págs. 359–360.
- 70 Welles, Op. Cit. Vol. I Pág. 345.
- 71 Welles Op. Cit. Vol. I Pág. 361.
- 72 Luperón, Op. Cit. Vol. Págs. 148–150.

- 73 Luperón, Op. Cit. Vol. II Págs. 151–152.  
 74 Luperón, Op. Cit. Vol. II Pág. 158.  
 75 Luperón, Op. Cit. Vol. II Pág. 106.  
 76 Luperón, Op. Cit. Vol. II Pág. 140.  
 77 Luperón, Op. Cit. Vol. II Pág. 158.  
 78 Luperón, Op. Cit. Vol. II Pág. 157.  
 79 Luperón, Op. Cit. Vol. II 184.  
 80 Luperón, Op. Cit. Vol. II Pág. 353.  
 81 Welles, Op. Cit. Vol I, Pág. 345.  
 82 Luperón, Op. Cit. Vol. II Págs. 110–115.  
 83 Welles, Op. Cit. Vol. I. Pág. 345.  
 84 Luperón, Op. Cit. Vol. II, Págs. 115–116.  
 85 Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 117.  
 86 Luperón, Op. Cit. Vol. II, Págs. 123–131.  
 87 Luperón, Op. Cit. Vol. II, Págs. 131–132.  
 88 Luperón, Op. Cit. Vol. II Pág. 132.  
 89 Luperón, Op. Cit. Vol. I Págs. 89–90.  
 90 Luperón, Op. Cit. Vol. I Pág. 88.  
 91 Luperón, Op. Cit. Vol. I Pág. 149.  
 92 Luperón, Op. Cit. Vol. Pág. 170.  
 93 Luperón, Op. Cit. Vol. I Pág. 185.  
 94 Luperón, Op. Cit. Vol. I Pág. 32.  
 95 Luperón, Op. Cit. Vol. Pág. 103.  
 96 Luperón, Op. Cit. Vol. I Págs 38–39.  
 97 Luperón, Op. Cit. Vol. I. Pág. 82.  
 98 Luperón, Op. Cit. Vol. I. Pág. 79.  
 99 Luperón, Op. Cit. Vol. II. Pág. 86.  
 100 Welles, Op. Cit. Vol. I. Págs. 308–317.  
 101 Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 20.  
 102 Welles, Op. Cit. Vol. I, Págs. 320–321.  
 103 Welles, Op. Cit. Vol. I, Pág. 32.  
 104 Luperón, Op. Cit. Vol. I, Pág. 31.  
 105 Luperón, Op. Cit. Vol. II, Pág. 31.  
 106 Luperón, Op. Cit. Vol. Pág. 54.  
 107 Welles, Op. Cit. Vol. I, Pág. 441.

#### BIBLIOGRAFIA

- 1.— Gregorio Luperón, *Notas Autobiográficas*, Vol. I. Ed. El Diario, Santiago, R. D. 1939.
- 2.— Gregorio Luperón, *Notas Autobiográficas*, Vol. II, Editorial La Nación, C. por A., Ciudad Trujillo, R. D. 1961.
- 3.— Hugo Tolentino Dipp, *Perfil Nacionalista de Gregorio Luperón*, Santo Domingo, 1964.
- 4.— Manuel Rodríguez Objío, *Gregorio Luperón e Historia de la Restauración*, dos tomos, Santiago, R. D., 1939.

- 5.- Sumner Welles, *La Viña de Naboth*, dos tomos, Editorial El Diario, Santiago, R. D., 1939.
- 6.- Charles Tansill, *The United States and Santo Domingo, 1798-1873*, The John Hopkins Press, Baltimore, 1938.